

ARTÍCULO

Aprender para prosperar:
La influencia de la formación económico-
administrativa en el bienestar financiero
de los estudiantes universitarios en
una institución pública mexicana

*Learning to thrive: The influence of business and
economics education on the financial well-being of
university students at a mexican public institution*

EDGAR JIMÉNEZ CERRA, MALENA PORTAL BOZA, DUNIESKY FEITÓ MADRIGAL

Universidad Autónoma de Baja California

Correo electrónico: edgar.jimenez83@uabc.edu.mx

Recibido el 24 de junio de 2024; Aprobado el 13 de mayo de 2026

RESUMEN.

Este estudio tuvo como objetivo evaluar los niveles de bienestar financiero de estudiantes de distintas facultades de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y analizar las disparidades existentes entre ellas. Se utilizó el análisis de varianza (ANOVA de Welch) para determinar diferencias significativas entre los grupos participantes. Los resultados revelaron que las facultades con formación económico-financiera obtuvieron los puntajes más altos de bienestar financiero. Estos resultados destacan la necesidad de implementar estrategias educativas que fortalezcan la alfabetización financiera en

todas las disciplinas para reducir brechas existentes y contribuir a una sociedad más equitativa y resiliente.

PALABRAS CLAVE: Bienestar financiero; Alfabetización financiera; Estudiantes universitarios

ABSTRACT. This study aimed to evaluate the financial well-being levels of students from different faculties at the Autonomous University of Baja California (UABC) and analyze the disparities among them. Welch's ANOVA was used to determine significant differences between the participating groups. The results revealed that faculties with economic and financial education obtained the highest financial well-being scores. These findings highlight the need to implement educational strategies that strengthen financial literacy across all disciplines to reduce existing gaps and contribute to a more equitable and resilient society.

KEYWORDS: Financial well-being; Financial literacy; University students

INTRODUCCIÓN

La sociedad ha demostrado tener la capacidad de identificar los grandes desafíos globales a los que nos enfrentamos en el contexto económico, social y ambiental. Esto ha generado diversas estrategias y esfuerzos en aras de lograr un desarrollo sostenible que garantice mayor bienestar en la población y sociedades más progresivas. La comunidad internacional coincide en que la sostenibilidad incluye promover el desarrollo social buscando la cohesión entre comunidades y culturas para alcanzar niveles satisfactorios en la calidad de vida, sanidad y educación, además de promover un crecimiento económico que genere riqueza equitativa para todos sin dañar el medio ambiente (ACCIONA, 2016).

En esta búsqueda de un desarrollo sostenible, el bienestar financiero tiene una participación importante ya que abarca el manejo y control adecuado de las finanzas personales, así como la capacidad para ahorrar y enfrentar situaciones de contingencia. El bienestar financiero es el estado en el cual una persona puede cumplir satisfactoriamente sus obligaciones financieras, puede sentirse seguro acerca de su futuro financiero y es capaz de tomar decisiones informadas que le permitan disfrutar de la vida (Consumer Financial Protection Bureau [CFPB], 2015).

Una buena salud financiera permite cumplir con metas personales como adquisición de bienes, emprendimientos en actividades productivas y acceso al ocio, al mismo tiempo que incide en un equilibrio entre la salud física y mental de los individuos sobre todo cuando se enfrentan situaciones de crisis económicas globales, estar preparados financieramente permite minimizar los efectos negativos derivados de estas, sin embargo, la realidad es muy distante a lo esperado.

A nivel mundial el fenómeno de la inclusión financiera sigue siendo preocupante, de acuerdo con el informe más reciente de Global Findex (2021), alrededor de 1400 millones de adultos continúan viviendo fuera del sistema financiero formal, una mejora significativa desde 2017, cuando se estimaba en 2500 millones. Sin embargo, persisten grandes desigualdades. Aproximadamente el 76% de los adultos en el mundo ahora tienen una cuenta bancaria, pero en países en desarrollo esta cifra es considerablemente más baja. En este contexto, México se encuentra entre los países con mayor proporción de población no bancarizada en América Latina, con el 56% de los adultos excluidos del sistema financiero formal (Global Findex, 2021).

En este sentido, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV, 2023) reporta al cierre de 2023 que el número de cuentas de la banca comercial en México alcanzó las 11205 por cada 10000 adultos, un aumento respecto al 2021, sin embargo, esta cifra sigue rezagada frente a otros países de la región como Chile (30120), Costa Rica (22310), Colombia (20550) y Perú (18710). En cuanto al acceso a tarjetas de crédito reporta la CNBV que Chile y Brasil siguen liderando con 12130 y 9200 tarjetas por cada 10000 adultos, respectivamente, mientras que Colombia (5100), Perú (4120) y México (3200) muestran cifras considerablemente más bajas.

En lo particular en la población mexicana, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF, 2022), sólo el 59% de la población adulta mexicana logra cubrir sus gastos regulares con sus ingresos, mientras que un 44% puede enfrentar una emergencia económica utilizando sus reservas financieras. Además, apenas el 38% de los adultos tiene un plan financiero para alcanzar metas a largo plazo, y sólo el 34% se proyecta positivamente hacia el futuro en términos de ahorro. Estas cifras son un reflejo de las limitadas capacidades financieras de gran parte de la población, agravadas por las condiciones económicas globales y nacionales.

Los efectos de la pandemia por COVID-19 exacerbaron esta situación, especialmente entre los jóvenes. Según un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022), el 53% de los jóvenes mexicanos de 18 a 29 años reportó interrupciones laborales significativas durante la pandemia, incluyendo pérdida de empleo, reducción de horas laborales o recortes salariales. Además, un 22% de los jóvenes tuvo que recurrir a sus ahorros o vender activos para cubrir gastos básicos, y un 12% contrajo deuda adicional para enfrentar las dificultades económicas. Estos cambios profundos en las

dinámicas laborales y familiares han incrementado el nivel de vulnerabilidad económica en este grupo etario.

En este contexto, el bienestar financiero no sólo debe entenderse como un resultado individual deseable, sino también como un determinante clave de la inclusión financiera. Según la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera 2024–2028 en Chile, el bienestar financiero está estrechamente relacionado con la capacidad de las personas para utilizar servicios financieros de manera eficiente y significativa, lo que contribuye a su estabilidad económica y autonomía (Superintendencia de Insolvencia y Reemprendimiento [Superir], 2024). De manera similar, en México, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2024 (INEGI, 2024) ha incorporado por primera vez el Índice de Bienestar Financiero como un componente esencial para evaluar el impacto real de la inclusión financiera en la vida cotidiana de los ciudadanos. Estas evidencias muestran que fomentar el bienestar financiero puede ser una estrategia efectiva para incrementar la inclusión financiera, ya que permite a los individuos tomar decisiones informadas, participar activamente en el sistema financiero y mejorar su calidad de vida.

El bienestar financiero en los jóvenes ha sido abordado desde múltiples enfoques en la literatura reciente, destacándose principalmente tres perspectivas: la económica, la conductual y la educativa. Desde el enfoque económico, se examina el bienestar financiero en función del acceso a ingresos, productos financieros formales y la capacidad de ahorro (CAF, 2020; Huenchumarian, 2023). La perspectiva conductual, por su parte, se enfoca en la influencia de las actitudes, emociones, autoeficacia y hábitos financieros, considerando al bienestar financiero como una percepción subjetiva de control y seguridad económica (Castellanos, 2023; Decaro et al., 2023). Finalmente, el enfoque educativo subraya la alfabetización financiera como un factor determinante para el desarrollo de comportamientos responsables y decisiones financieras informadas, señalando que una mayor educación financiera se traduce en un mayor nivel de bienestar económico (Lu & Henager, 2022; CFPB, 2015). Estos enfoques coinciden en que el bienestar financiero en los jóvenes es un constructo complejo, influido tanto por factores estructurales como individuales, lo cual exige intervenciones integrales desde las instituciones educativas y las políticas públicas.

Lo planteado hasta aquí hace relevante en el marco actual el estudio de los niveles de bienestar financiero en los jóvenes mexicanos, generación que enfrenta una gran incertidumbre económica, el aumento de la inflación y un mercado laboral cambiante. Además, se busca incorporar evidencia empírica a lo descubierto entorno a este fenómeno desde una nueva perspectiva que permita fortalecer la inclusión de educación financiera en planes de estudio de disciplinas no económicas y de esta forma contribuir a elevar los niveles de bienestar financiero entre la población y así disminuir las desigualdades económicas.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Desde un enfoque teórico, el bienestar financiero se analiza desde distintas perspectivas. Algunos lo asocian directamente con el nivel de ingresos y estabilidad laboral (CAF, 2020), mientras que otros consideran factores psicológicos y de comportamiento, como la percepción de seguridad financiera y la capacidad de planificación (Decaro, Soriano Hernández, Delgadillo Gómez, & Ruiz Reynoso, 2023). Además, se reconoce que la alfabetización financiera influye significativamente en la toma de decisiones económicas informadas, ayudando a prevenir problemas como el sobreendeudamiento y la falta de ahorro (Lu & Henager, 2022).

Otros autores con una perspectiva estructural, reconocen que el bienestar financiero también está condicionado por el acceso a productos y servicios financieros adecuados, la disponibilidad de redes de apoyo y la existencia de políticas públicas que promuevan la educación financiera y la inclusión financiera (CAF, 2020). La digitalización de los servicios financieros ha ampliado el acceso a herramientas de gestión económica, pero también ha evidenciado la necesidad de fortalecer los conocimientos financieros de la población para su uso eficiente y responsable (Huenchumarian, 2023).

Entre los elementos que lo determinan se encuentran la capacidad, el conocimiento y las habilidades que puedan adquirir y desarrollar los individuos para poder tener el control de sus finanzas y demostrar un comportamiento basado en las buenas prácticas de gestión sobre sus recursos monetarios, aspecto que refiere a los niveles de alfabetismo financiero en la población (Rahman, Isa, Masud, Sarker y Chowdhury, 2021; Sajid, 2024; Chaity, Kabir, Akhter, y Bokhari, 2024), sobre todo en los jóvenes y que han sido atendidos a partir de los ejes principales de las políticas de inclusión financiera a nivel internacional.

En este sentido, comprender el bienestar financiero desde una perspectiva teórica permite identificar sus dimensiones clave y los factores que lo determinan, destacando la importancia de la educación financiera, el acceso a servicios financieros y la capacidad de planificación económica. Sin embargo, la manera en que estos elementos se manifiestan varía en función del contexto socioeconómico y educativo en el que se encuentran los individuos.

Los estudios realizados a nivel internacional apuntan hacia un interés especial en evaluar el grado de conocimientos financieros en los jóvenes, así como sus actitudes y proyecciones frente a la administración de sus finanzas, derivado a que la población que pertenece a estos estratos se enfrenta a realidades económicas y sociales que ponen en riesgo su presente y futuro. Algunos resultados indican que los estudiantes universitarios tienen hábitos de planeación de sus gastos, elaboran presupuestos, pero carecen de conocimiento en temáticas como tasas de interés, inflación, uso de tarjetas de crédito y ahorro,

además de que no tienen mucha preocupación por obtener información y herramientas que le ayuden a incrementar sus niveles de educación financiera (Sánchez et al., 2020; Moreno et al., 2017).

Este comportamiento se corresponde con la proyección que manifiestan las actuales generaciones frente a la gestión y manejo de sus finanzas. De acuerdo con Ávila López et al. (2020) los millennials y los centennials enfrentan una situación financiera compleja, su comportamiento en lo referente a finanzas personales es muy distante al de sus antecesores, se caracterizan por tener un bajo nivel educativo financiero, no tienen capacidad para afrontar gastos inesperados y persiste una ausencia de proyecciones financieras a futuro.

Estas generaciones son las más cercanas a la tecnología por lo que respaldan el incremento de la prestación de los servicios financieros mediante la digitalización de la banca. Un estudio realizado por la consultora Price Waterhouse Coopers (PwC, 2015) muestra que de una población de 5500 millenials estadounidenses sólo el 24% pudo manifestar conocimientos financieros básicos y sólo el 8% reveló tener un nivel avanzado. Asimismo, entre los millennials con educación universitaria, el 81% tenía al menos una deuda a largo plazo y casi el 30% estaban sobregirados sus cuentas corrientes. De igual forma se expone que son grandes usuarios de servicios financieros alternativos donde el 42% de ellos utilizaron algún producto como casas de empeño, préstamos sobre el título del auto, adelantos de devolución de impuestos y productos de alquiler con opción a compra (PwC, 2015).

Así mismo, el informe global de Deloitte “Encuesta a la generación millennials 2019”, las percepciones de este grupo de edad vienen marcadas por la fuerte desaceleración de la economía, una reducción de las prestaciones sociales y la aparición de las tecnologías de la Industria 4.0 que están redefiniendo los puestos de trabajo (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria [BBVA], 2019).

A lo anterior se adiciona el bajo nivel de educación financiera de la población, en especial los más jóvenes, en este sentido se ha demostrado empíricamente que la falta de conocimientos financieros afecta de manera negativa el bienestar de los individuos lo cual trae como consecuencia un consumo desmedido, falta de ahorro, desaprovechamiento de las herramientas que brindan las instituciones, altos niveles de endeudamiento y decisiones incorrectas al adquirir créditos de alto costo (Tejeda-Hernández et al. 2021; Rivera-Ochoa & Bernal-Domínguez, 2018).

Asimismo, la evidencia indica que mientras más preparados se encuentren los individuos estarán en mejores condiciones para hacer frente a la toma de decisiones financieras, los jóvenes soportarán más riesgos que sus padres y se enfrentarán a productos financieros cada vez más complejos y sofisticados, por lo que educar a la generación más joven debe ser una prioridad para las naciones (Hernández Rivera, 2020).

En el caso de los estudiantes universitarios, la intersección entre formación académica y bienestar financiero es especialmente relevante, ya que este grupo enfrenta desafíos únicos en la gestión de sus recursos, la toma de decisiones económicas y la construcción de hábitos financieros sostenibles. A partir de esta premisa, el siguiente apartado analiza el contexto específico en el que se desarrolla esta investigación, considerando las condiciones económicas, la inclusión financiera y las oportunidades educativas disponibles para los jóvenes universitarios en el entorno de estudio.

Con este enfoque Latinoamérica ha fortalecido la presencia de redes de integración y alianzas para el diagnóstico, la atención y la generación de estrategias en la búsqueda de una mayor inclusión y bienestar financieros como la Red Internacional de Educación Financiera de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Corporación Andina de Fomento (CAF), la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN) y la AFI - Alianza para la Inclusión Financiera, por mencionar los más importantes.

En ese sentido, México ha sido uno de los países precursores en la región de conjunto con otras naciones como Colombia, Brasil, Perú y Chile en la implementación de sistemas de medición y políticas públicas para la mejora de los indicadores de bienestar, acceso y uso de los productos y servicios acompañados de una mayor educación financiera y programas de protección a los usuarios del sistema financiero.

Derivado de las problemáticas suscitadas ante la pandemia y en la búsqueda de soluciones a las nuevas dinámicas económicas que se imponen, se fortaleció la oferta de productos y servicios financieros a través de la digitalización de la banca como mecanismo de entrada para apoyar a personas excluidas o desatendidas del sistema tradicional al mismo tiempo que apoyaba las medidas de confinamiento establecidas, sin embargo el acceso a una infraestructura tecnológica implica una limitante a poblaciones que no tienen este beneficio (Azar & Mejía, 2021).

Si bien en Latinoamérica y especialmente en México se han implementado diversas estrategias para combatir las problemáticas de exclusión financiera y las brechas existentes, aún está visible la falta de desarrollo en cuanto a cultura, educación, inclusión e innovación financiera (Vázquez Carillo & Díaz Mondragón, 2020). En este mismo contexto los estudios señalan a esta región como un caso interesante para investigaciones en esta línea ya que se cuenta con trayectoria en su evolución regulatoria, así como las instituciones financieras y los servicios ofertados a los distintos sectores de la población (León Cuanalo et al., 2021).

MÉTODO

Para la realización de este estudio, se llevó a cabo un muestreo estratificado con el objetivo de garantizar una representación adecuada de las diferentes facultades incluidas en el

estudio y sus respectivas carreras de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). La muestra total estuvo conformada por 616 estudiantes, distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 1. Distribución de la muestra por facultades.

Facultad	Cantidad de estudiantes	Porcentaje de representación
Facultad de Ciencias Administrativas (FCA)	222	36.04%
Facultad de Medicina	110	17.86%
Facultad de Artes	109	17.69%
Facultad de Deportes	106	17.21%
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales	41	6.66%
Facultad de Economía	28	4.55%

Nota: elaboración propia.

La muestra se estratifica con el objetivo de garantizar una representatividad adecuada y reducir el error de muestreo al crear grupos más homogéneos internamente (Cochran, 1977), debido a que la población estudiantil de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) es heterogénea y está compuesta por estudiantes de diversas facultades con características y comportamientos financieros distintos. De igual forma es importante resaltar que la metodología seguida en este sentido permite garantizar que todos los estudiantes tuvieran la misma probabilidad de ser seleccionados dentro de su facultad, que se respetara la proporción de cada facultad en relación con el total de la población estudiantil y el cubrimiento de una amplia gama de perfiles académicos y socioeconómicos.

La recolección de datos se realizó mediante una encuesta aplicada en mayo de 2023, su diseño parte del concepto multidimensional planteado por el Consumer Financial Protection Bureau, que abarca la capacidad de los individuos para gestionar sus recursos económicos de manera efectiva, cubrir sus necesidades básicas sobre la base del control de las finanzas diarias y mensuales, lo que implica la capacidad de manejar ingresos y gastos sin enfrentar dificultades económicas recurrentes; absorber choques financieros, a partir de la posibilidad de contar con recursos suficientes para enfrentar imprevistos sin recurrir a deudas excesivas o a la venta de activos esenciales y planificar para el futuro, lo que significa que las personas pueden establecer y avanzar hacia objetivos económicos de corto y largo plazo de manera efectiva (CFPB, 2015). Esta definición enfatiza la importancia del control financiero y la seguridad económica como componentes esenciales para garantizar la estabilidad financiera de una persona a lo largo del tiempo.

El instrumento constó de dos secciones: la primera estuvo enfocada en obtener información general de los estudiantes, incluyendo variables como Facultad, género, etapa de estudio y condición de empleo estudiantil. La segunda sección recopiló la percepción de

los estudiantes sobre su bienestar financiero, utilizando el modelo definido por la CFPB en 2017 como referencia. Se establecieron 10 indicadores, ver cuadro 1 y la escala de medida utilizada fue de tipo Likert, con cinco categorías. Para la validación del instrumento se realizó una prueba piloto al 15% de los individuos con la finalidad de determinar si los ítems están midiendo el mismo constructo, obteniéndose un valor del Alfa de Cronbach de 0,82 lo que permitió asegurar la fiabilidad del instrumento usado.

Tabla 2. Operacionalización de variables.

Constructo	Indicadores
Bienestar Financiero	P1- Podría hacer frente a un gasto imprevisto importante.
	P2- Estoy asegurando mi futuro financiero.
	P3- Debido a mi situación financiera, creo que nunca tendré las cosas que quiero en la vida.
	P4- Puedo disfrutar la vida debido a la manera en que manejo mi dinero.
	P5- Apenas estoy subsistiendo financieramente.
	P6- Me preocupa que el dinero que tengo o que ahorre no me dure.
	P7- Hacer un regalo para una boda, un cumpleaños u otra ocasión supondría una enorme carga para mis finanzas del mes.
	P8- Me sobra dinero al final del mes.
	P9- Estoy atrasado en mis finanzas.
	P10- Mis finanzas controlan mi vida.

Nota: Elaboración propia.

Con la finalidad de cumplir el objetivo de esta investigación en primer lugar se realiza un análisis de normalidad de los datos mediante la realización de las pruebas de Shapiro-Wilk y Kolmogorov-Smirnov, siendo este es un supuesto importante para la realización de análisis de varianza (ANOVA), para asegurar que los datos cumplieran con este supuesto o, en su defecto, identificar posibles necesidades de ajustes. En este sentido de igual manera se determina si las varianzas de las muestras son homogéneas entre los grupos de estudiantes por facultades mediante la prueba de Levene.

Para comparar los niveles del bienestar financiero entre las distintas facultades, se aplicó el análisis de varianza. Sin embargo, debido a la posible violación del supuesto de homogeneidad de varianza (según los resultados de la prueba de Levene), se plantea utilizar el ANOVA de Welch como una alternativa robusta al ANOVA tradicional que permite evaluar si las medias entre las facultades son significativamente diferentes, proporcionando un valor de F ajustado y un valor de p para tomar decisiones estadísticas. El modelo resultante aplicado se describe de manera matemática como muestra la ecuación 1:

$$Y_{ij} = \mu + \alpha_i + \varepsilon_{ij} \quad (1)$$

Donde:

Y_{ij} representa el puntaje de bienestar financiero del estudiante j de la Facultad i

μ es la media general del bienestar financiero en toda la muestra.

α_i es el efecto de la facultad i en el bienestar financiero.

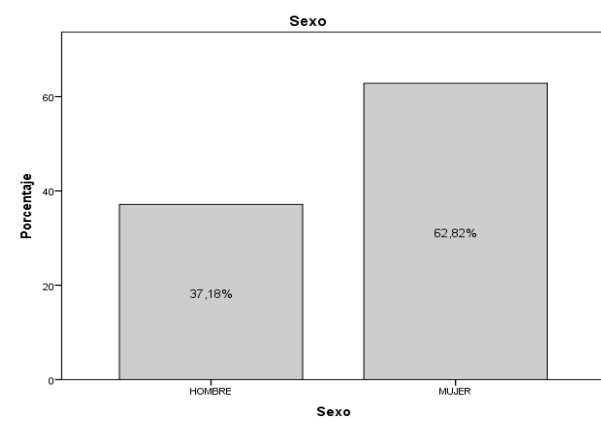
ε_{ij} es el término de error o variabilidad residual.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del análisis de los datos, los cuales permiten evaluar las diferencias en el bienestar financiero entre los jóvenes universitarios de las distintas facultades analizadas. Los resultados que se muestran ofrecen una visión general de las disparidades existentes en función de la facultad a la que pertenecen y proporcionan evidencia empírica que respalda la necesidad de fortalecer la educación financiera como un componente esencial en el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

Para describir la muestra, al ser estudiantes de una misma región geográfica, el mismo nivel escolar y sin niveles de ingreso significativos se consideraron variables que permitieran mostrar diferencias al interior del conjunto y qué pudieran tener un impacto en el nivel de alfabetismo financiero. Como se muestra en la figura 1 del total de individuos el 62,82% son del género femenino, correspondiente con los valores mostrados a nivel del campus Tijuana cercano al 58% para el período en el cual se realizó la medición (Universidad Autónoma de Baja California [UABC], 2023).

Figura 1. Distribución según género.



Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.0.

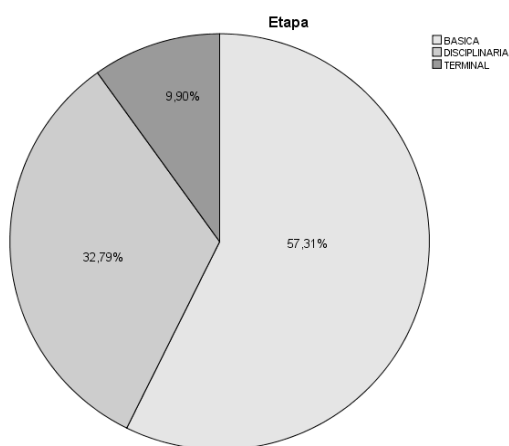
Así mismo los participantes en este estudio están divididos en 3 categorías con respecto a la etapa en la cual se encuentran dentro de su proceso de formación profesional. La etapa básica considera los estudiantes que cursan de 1ro a 3er semestre y como se puede apreciar en el Figura 2 estos representan el 57,31% del total, los que cursan entre 4to y 6to semestre (etapa disciplinaria) representan el 32,79% y los que se encuentran finalizando sus estudios entre 7mo y 8vo semestre son el 9,90%.

Por otra parte, otro elemento que se consideró al elaborar el instrumento para la recopilación de la información fue el referente a la condición de empleo estudiantil, o sea, si el estudiante trabaja además de estudiar, tomando en consideración que esta vinculación extra pudiera influir en sus niveles de bienestar financiero. En este sentido y como se aprecia en el Figura 3 sólo el 35,88% de los encuestados combina sus estudios con actividades laborales.

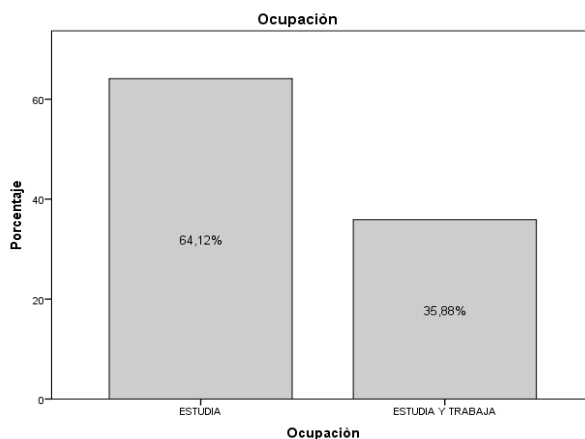
Es importante resaltar que se buscó contrastar el nivel de bienestar financiero con cada una de estas variables descritas anteriormente y no se obtuvieron resultados significativos en ninguno de los casos, esto coincide con lo planteado por Gastwirth, Gel, y Miao (2009) quienes mencionan que si los individuos comparten atributos similares, como edad, nivel educativo o contexto socioeconómico, la variabilidad en las respuestas se reduce, dificultando la detección de efectos o asociaciones estadísticamente significativas. Es por esto que se procedió al análisis de la muestra tomando como factor diferencial la carrera que estudian cada uno de los encuestados.

En primer lugar, se muestran los resultados de las pruebas de normalidad Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk en la tabla 2, los cuales indican que los datos de bienestar financiero cumplen con el supuesto de normalidad en las facultades de

Figura 2. Distribución según etapa de formación.



Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.0.

Figura 3. Distribución según condición empleo estudiantil.

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.0.

Medicina, Humanidades y Ciencias Sociales, Artes, y Economía, ya que ambas pruebas muestran valores de significancia mayores a 0.05. Sin embargo, en el caso de Deportes, los resultados son mixtos, ya que la prueba de Kolmogorov-Smirnov indica que los datos no son normales ($p = 0.013$), mientras que Shapiro-Wilk no rechaza la normalidad ($p = 0.128$). Por otro lado, en la Facultad de Ciencias Administrativas (FCA), ambas pruebas arrojan resultados significativos ($p < 0.05$), lo que indica que los datos no siguen una distribución normal. Estos hallazgos sugieren el uso de metodologías robustas como el ANOVA de Welch.

Tabla 2. Pruebas de Normalidad.

Facultad	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Medicina	.079	110	.086	.983	110	.187
Deportes	.098	106	.013	.981	106	.128
Humanidades y Ciencias Sociales	.108	41	,200*	.965	41	.232
Artes	.072	109	,200*	.992	109	.743
Contaduría y Administración (FCA)	.088	222	.000	.985	222	.017
Economía	.149	28	.113	.946	28	.155

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.

Para robustecer este hallazgo se empleó el test de Levene para identificar la existencia de diferencias significativas entre las varianzas de los estudiantes agrupados por facultades.

Los resultados se pueden apreciar en la tabla 3, estos confirman la no viabilidad de utilizar un ANOVA clásico para este estudio atendiendo a que el nivel de significancia resultante es de 0,006 inferior a 0,05 lo que demuestra que las varianzas no son homogéneas. A partir de este resultado se define utilizar el ANOVA de Welch al ser una técnica más robusta y considerada confiable cuando los supuestos para el empleo del método clásico no se cumplen.

Tabla 3. Pruebas de Homogeneidad de varianzas.

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
3,315	5	610	,006

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.

Al aplicar el ANOVA de Welch se revela la existencia de diferencias globales significativas entre los estudiantes de las diferentes facultades donde se realizó la medición, ver tabla 4, como lo indican el valor de $F = 3.245$ y el de $p = 0.007$ del ANOVA de Welch.

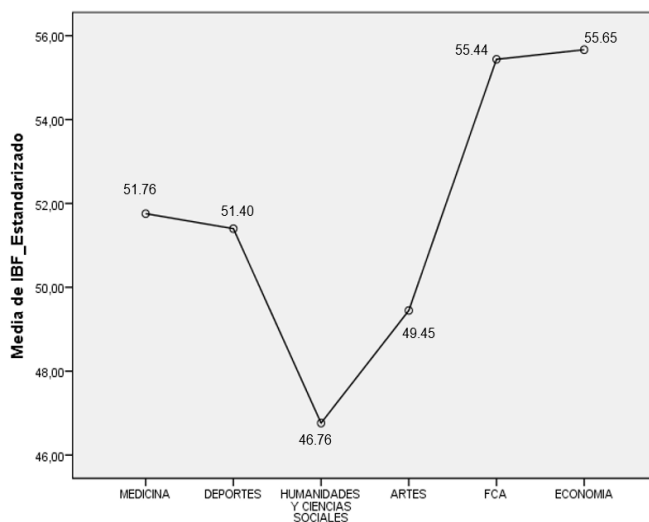
Tabla 4. Análisis de Varianza de Welch.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	4749,453	5	949,891	3,245	,007
Dentro de grupos	178569,705	610	292,737		
Total	183319,159	615			

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.

Este resultado se puede observar de una manera más clara a través del análisis del Figura 4, en la cual se pueden visualizar los niveles medios de alfabetismo financiero para cada una de las facultades participantes en el estudio. Se aprecia con claridad las diferencias entre las facultades que reciben formación económico-financiera, Contaduría y Administración y la facultad de Economía, y las que no, llegando a existir una brecha de hasta 9 puntos en el caso de la media alcanzada por los estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales. Esto coincide con lo encontrado por Beltrán Soto et al. (2024) quienes identificaron que los estudiantes de carreras con formación previa en estas áreas alcanzan mejores puntuaciones en pruebas de conocimiento financiero, con énfasis en conceptos clave como inflación, tasas de interés y diversificación de inversiones. De igual forma el trabajo de Moreno-Herrero et al. (2018), demuestra que los estudiantes con una base sólida en educación financiera no sólo poseen un mayor conocimiento financiero, sino también exhiben conductas económicas más responsables.

El puntaje promedio de bienestar financiero resultante de la medición para la totalidad de los estudiantes resultó en 52.45, ver tabla 5, lo que coincide con los hallazgos de Gutter et al. (2011) que reportan a partir del estudio de estudiantes universitarios estadounidenses un puntaje promedio de 52 en una escala estandarizada del CFPB. Así mismo

Figura 4. Nivel medio de alfabetismo financiero por Facultad.

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.

Xiao et al. (2020), que evalúan el bienestar financiero de estudiantes universitarios en Asia y América del Norte encontraron un promedio de los estudiantes universitarios se situó en 50 puntos similar a lo encontrado.

Tabla 5. Descriptivos del análisis de varianza.

Facultad	N	Media	Desviación estándar	Error estándar	95% del intervalo de confianza para la media	
					Límite inferior	Límite superior
Medicina	110	51,7555	20,07684	1,91425	47,9615	55,5495
Deportes	106	51,3988	15,15096	1,47159	48,4809	54,3167
Humanidades y Ciencias Sociales	41	46,7620	18,85625	2,94485	40,8102	52,7138
Artes	109	49,4464	18,85910	1,80637	45,8658	53,0269
FCA	222	55,4365	15,16379	1,01773	53,4308	57,4422
Economía	28	55,6650	16,19328	3,06024	49,3859	61,9441
Total	616	52,4575	17,26499	,69563	51,0914	53,8235

Nota: Elaboración propia con SPSS versión 23.

Los valores resultantes comparados con estudios internacionales y regionales, como los realizados por el CFPB en 2015 y la CAF en 2020, sitúan a los estudiantes analizados en un rango bajo-moderado de bienestar financiero en relación con los estándares deseados, que suelen estar por encima de 60 puntos en escalas normalizadas (CFPB, 2015; CAF, 2020).

Este nivel bajo-moderado de bienestar financiero puede explicarse por diversos factores. En primer lugar, la alfabetización financiera juega un papel crucial, ya que los estudiantes de disciplinas no económicas, como Humanidades, tienden a tener menos formación estructurada en finanzas, lo que afecta su capacidad de manejar y planificar sus recursos financieros (Henager & Cude, 2016; Moreno-Herrero et al., 2018).

Lo encontrado refuerza los planteamientos teóricos previamente expuestos sobre el bienestar financiero. En primer lugar, se confirma que el nivel de alfabetización financiera es un factor determinante en la percepción del bienestar financiero entre los estudiantes universitarios. Las facultades con una formación académica orientada a las ciencias económicas y administrativas, como la Facultad de Ciencias Administrativas y Economía, reportaron los puntajes más altos en bienestar financiero, lo que coincide con la teoría de que una mayor exposición a educación financiera mejora la capacidad de toma de decisiones económicas (Lu & Henager, 2022).

Para profundizar en el análisis se identifican los intervalos de confianza calculados para las medias de cada facultad, los mismos ofrecen una perspectiva crítica sobre la variabilidad y la fiabilidad de los datos observados. En el caso de la Facultad de Ciencias Administrativas (FCA) estos valores oscilan entre 53.43 y 57.44, lo que indica una alta probabilidad de que la media poblacional de bienestar financiero se encuentre dentro de este rango. En contraste, Humanidades y Ciencias Sociales presenta un intervalo más amplio, de 40.81 a 52.71, al igual que la facultad de Economía que muestra una diferencia de 12.56 puntos, lo que refleja una mayor disparidad en los niveles de alfabetización financiera dentro de estas facultades.

Los hallazgos de esta investigación subrayan la importancia de implementar intervenciones educativas específicas enfocadas al desarrollo de la alfabetización financiera para estudiantes de todas las disciplinas, con el objetivo de mejorar sus habilidades para planificar y gestionar recursos monetarios. Esto no sólo disminuiría las brechas existentes, sino que también mejoraría su bienestar financiero general y, en consecuencia, su calidad de vida. Asimismo, las políticas públicas podrían complementarse con estrategias dirigidas a aumentar el acceso a educación financiera y productos financieros en poblaciones estudiantiles y de bajos ingresos (CFPB, 2015; Castellanos, 2023).

CONCLUSIONES

La presente investigación confirma que el bienestar financiero es una dimensión crítica que refleja las capacidades económicas de los estudiantes universitarios y su influencia en el desarrollo académico y personal. Los hallazgos evidencian que, aunque existen diferencias significativas entre las facultades, la media general obtenida se sitúa en un nivel bajo-moderado en comparación con estándares internacionales.

En particular, las facultades de Ciencias Administrativas y Economía presentan las medias más altas, lo que confirma la correlación positiva entre la formación económica estructurada y un mayor bienestar financiero. En contraste, facultades como Humanidades y Ciencias Sociales evidencian brechas significativas, lo que refleja una limitada exposición a conceptos y prácticas financieras. Esto coincide con estudios previos que subrayan cómo el acceso desigual a la educación financiera genera disparidades en la estabilidad económica subjetiva de los estudiantes.

Ante este panorama, es fundamental implementar estrategias educativas que promuevan la alfabetización financiera en todos los niveles de la educación superior, especialmente en facultades tradicionalmente alejadas de las ciencias económicas. Esto no sólo fortalecerá las competencias financieras de los estudiantes, sino que también contribuiría a reducir las desigualdades económicas y mejorar la calidad de vida de las generaciones futuras. Además, es recomendable afianzar las relaciones y el trabajo colaborativo entre las instituciones académicas y gubernamentales para desarrollar programas de inclusión financiera que garanticen el acceso equitativo a productos y servicios financieros, particularmente en grupos vulnerables. Finalmente, se reconoce como limitación del estudio el hecho de que la muestra estuvo conformada únicamente por estudiantes de una institución pública, lo que restringe la generalización de los resultados. Por ello, futuras investigaciones podrían ampliar el espectro institucional y regional para validar y comparar los patrones observados.

REFERENCIAS

- ACCIONA (2016) ¿Qué es sostenibilidad? https://www.accion.com/es/desarrollo-sostenible/?_adin=02021864894
- Ávila López, L.A., Zayas Márquez, C., y Galván Mendoza, O. (2020). La transformación de las finanzas y sus desafíos en las nuevas generaciones. En M. Portal, D. Feitó y I. Plascencia (Coord.) *Finanzas 4.0 e inclusión financiera en México. Oportunidades y retos en la nueva era digital* (1ª ed., pp. 73-93). Miguel Ángel Porrúa.
- Azar, K., y Mejía, D. (2021). Políticas de inclusión financiera y las nuevas tecnologías en América Latina. Banco de Desarrollo de América Latina. <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1755/Pol%C3%ADticas%20de%20inclusi%C3%B3n%20-financiera%20y%20las%20nuevas%20tecnolog%C3%ADas%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=4>
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. (2019). Millenials, babyboomers, x... ¿qué generación se siente más segura con sus finanzas? <https://www.bbva.com/es/que-generacion-se-sientemas-segura-con-sus-finanzas/>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2022). The Foundation of Future Development: What Challenges Face Young People in the Souther Cone? <https://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=EZSHARE-1465933010-442>
- Beltrán Soto, M. G., Portal Boza, M., y Feitó Madrigal, D. (2024). Explorando la sinergia entre habilidades matemáticas y alfabetismo financiero en jóvenes universitarios: el papel de la formación previa económico-financiera. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 14(28). <https://doi.org/10.23913/ride.v14i28.1952>

- Castellanos, L. M. (2023). Alfabetización financiera y bienestar financiero en jóvenes chilenos: Mediación de las actitudes de endeudamiento y compra. *Psykhé*, 32(1), 1-2.
- Chaity, N. S., Kabir, S. B., Akhter, P., & Bokhari, R. P. (2024). How Financial Literacy Impacts Financial Well-Being: The Influence of Financial and Technical Efficacy. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 14(2), 207-217. <https://doi.org/10.32479/ijefi.15806>
- Cochran, W. G. (1977). *Sampling Techniques* (3ra ed.). John Wiley & Sons.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). (2023). Panorama Nacional de Inclusión Financiera. Recuperado de <https://www.gob.mx/cnbv>
- Consejo Nacional de Inclusión Financiera. (2020). Política Nacional de Inclusión Financiera 2020-2024. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/618362/10_sesion_GS.pdf
- Consumer Financial Protection Bureau (CFPB). (2015). Financial well-being: The goal of financial education. Recuperado de: <https://www.consumerfinance.gov/data-research/research-reports/financial-well-being/>
- Corporación Andina de Fomento (CAF). (2020). Encuesta sobre capacidades financieras en América Latina. Recuperado de: <https://www.caf.com/es/actualidad/herramientas/2021/05/visualizador-encuesta-de-capacidades-financiera/>
- Decaro, L., Soriano Hernández, M. G., Delgadillo Gomez, P., y Ruiz Reynoso, A. M. (2023). Actitud, comportamiento y conocimiento financiero en jóvenes universitarios en México. *Revista de Gestión Educativa*, 12(7), 1-12. <https://doi.org/10.35429/jge.2023.12.7.1.12>
- Gastwirth, J. L., Gel, Y. R., & Miao, W. (2009). The Impact of Levene's Test of Equality of Variances on Statistical Theory and Practice. *Statistical Science*, 24(3). <https://doi.org/10.1214/09-sts301>
- Global Findex. (2021). The Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19. Washington, DC: World Bank.
- Gutter, M., & Copur, Z. (2011). Financial Behaviors and Financial Well-Being of College Students: Evidence from a National Survey. *Journal of Family and Economic Issues*, 32(4), 699–714. <https://doi.org/10.1007/s10834-011-9255-2>
- Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). (2022). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx>
- Heathcote, J., Storesletten, K., & Violante, G. L. (2020). Optimal progressivity with age-dependent taxation. *Journal of Public Economics*, 189, 104074. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2019.104074>
- Henager, R., y Cude, B. J. (2016). Financial literacy and long- and short-term financial behavior in different age groups. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 27(1), 3-19. <https://doi.org/10.1891/1052-3073.27.1.3>
- Hernández Rivera, A. (2020). La educación financiera como mecanismo para disminuir la desigualdad social. *Revista El cotidiano*, 36(223), 27-46. <https://www.proquest.com/openview/ebd7f7de1548a9b863db6c7566e57045/1?pq-origsite=gscholar&cbl=28292>
- Huenchumarian, M. A. (2023). Capacidades y bienestar financiero: Evidencia para Chile y economías emergentes de América Latina. *Revista Summa de Arithmetica*, 8, 35-48. <https://doi.org/10.11565/sda.v1i8.53>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2024: Resultados preliminares. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enif/2024/doc/889463923121.pdf>
- León Cuanalo, G., Hernández Rivera, A., y Haro Álvarez, G. (2021). Inclusión financiera en jóvenes universitarios en México, 2017-2018. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*

- Nueva Época REMEF, 17(1), 1-18. <https://www.remef.org.mx/index.php/remef/article/view/716>
- Montalto, C. P., Phillips, E. L., McDaniel, A., y Baker, A. R. (2018). College Student Financial Wellness: Student Loans and Beyond. *Journal of Family and Economic Issues*, 40(1), 3–21. <https://doi.org/10.1007/s10834-018-9593-4>
- Moreno, E., García, A., y Gutiérrez, L. (2017). Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior* 22: 163-183. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2017.22.234>
- Moreno-Herrero, D., Salas-Velasco, M., & Sánchez-Campillo, J. (2018). Factors that influence the level of financial literacy among young people: The role of parental engagement and students' experiences with money matters. *Children and Youth Services Review*, 95, 334-351. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.10.042>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). Youth employment trends in the post-pandemic recovery. Recuperado de <https://www.ilo.org/publications/major-publications/global-employment-trends-youth-2022-investing-transforming-futures-young>
- Price Waterhouse Coopers. (2015). Millennials & Financial Literacy-The Struggle with Personal Finance. <https://www.pwc.com/us/en/about-us/corporate-responsibility/assets/pwc-millennials-and-financial-literacy.pdf>
- Rahman, M., Isa, C. R., Masud, M. M., Sarker, M., & Chowdhury, N. T. (2021). The role of financial behaviour, financial literacy, and financial stress in explaining the financial well-being of B40 group in Malaysia. *Future Business Journal*, 7, 1-18. <https://doi.org/10.1186/s43093-021-00099-0>
- Rivera-Ochoa, B.E., y Bernal-Domínguez, D. (2018). La importancia de la educación financiera en la toma de decisiones de endeudamiento. Estudio de una sucursal de “Mi Banco” en México. *Perspectivas*, 21/41: 117-144
- Sajid, M. A. (2024). Assessing the Relationship between Digital Financial Literacy and Financial Well-being: Exploring the Moderating Effect of Financial Self-Efficacy. *Pakistan Journal of Information Management and Libraries*, 26, 91-108. <https://doi.org/10.47657/pjimpl/2024.44>
- Sánchez, O.F., Santos, R. y Castro, K.J. (2020). La importancia de la educación financiera en la formación de profesionistas de nivel licenciatura. *Revista digital FILHA* 15: 1-17. www.filha.com.mx. ISSN: 2594-0449
- Superintendencia de Insolvencia y Reemprendimiento (Superir). (2024). Estrategia Nacional de Inclusión Financiera 2024–2028. Gobierno de Chile. <https://www.superir.gob.cl/wp-content/uploads/2025/01/Estrategia-Inclusion-Financiera.pdf>
- Tejeda-Hernández, A.E., García-Santillán, A., y Martínez-Rodríguez, M.V. (2021). Importancia de las finanzas personales en la salud financiera: Una reflexión teórica. *INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 303-314. <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/2109/1767>
- Universidad Autónoma de Baja California [UABC]. (2023). *Indicadores matrícula*. <http://indicadores.uabc.mx/indicadores/alumnos/>
- Vázquez Carrillo, N., y Díaz Mondragón, M. (2020). Evidencia teórico-práctica de la inclusión y educación financiera en México. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 14(2), 38-54. <https://libcon.rec.uabc.mx:2938/c/6wx7bd/viewer/pdf/trk6jo7hgb>
- Xiao, J. J. (2020). Financial Literacy in Asia: A Scoping Review. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3743345>